

MÉRIDA HA DE RECUPERAR LA OPORTUNIDAD PERDIDA

Para alcanzar la finalidad que nos hemos propuesto este año con este número extraordinario de feria —presentar una visión de lo que puede ser el futuro de Mérida—, decidimos realizar unas amplias entrevistas con un grupo de ciudadanos emeritenses; queríamos animar con ello al ciudadano, al hombre de la calle, a que exprese sus opiniones.

Hemos salido defraudados y así se sentirá, con nosotros, la población entera. Intentamos entrevistar a doce personas, de variados sectores y dedicaciones, y sólo se han decidido a contestar cinco. El resto, después de estudiar las preguntas que les dimos por escrito se han disculpado y nos han manifestado que el contestar con la verdad les comprometía. No están dispuestos a decir la verdad, prefieren seguir con el disimulo y el convencimiento de que la opinión pública no remedia nada. Que sean otros los que den la cara. De esa forma, poca colaboración podemos prestar a los demás intentando formar opinión sobre las cosas que a toda la comunidad interesan.

Lamentamos no poder contar con la opinión de personas que juzgáramos interesantes. Por nuestra parte, silenciaremos sus nombres. Recurrimos también a la juventud y ellos sí han respondido, aunque con cierta dificultad y reparos por parte de algunos.

A los que han colaborado, nuestro agradecimiento en nombre de la población.

M. Manzano

El cuestionario al que han respondido es el siguiente:

- 1.ª—¿Puede decirnos si la conmemoración del Bimilenario de la fundación de la ciudad ha reportado algunos beneficios a la población, y, en caso afirmativo, cuáles han sido?
- 2.ª—¿Cree, sinceramente, en las posibilidades de Mérida para crecer en un desarrollo integral? ¿Por qué?
- 3.ª—¿Qué defectos encuentran en la marcha administrativa local?
- 4.ª—¿Hay comprensión de problemas y colaboración en su resolución por parte del ciudadano en general?
- 5.ª—¿Qué problemas más importantes encuentra en la ciudad y qué solución daría o aconsejaría?

DON FERMIN RAMOS SANCHEZ
(abogado, consejero local de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, presidente de la Sociedad «Liceo de Mérida»)

- 1.ª—Desde unos años antes a 1975, unos cuantos quisimos trabajar por el simple hecho de que, en esa fecha, Mérida iba a cumplir 2.000 años. En la entonces Dirección General de Bellas Artes, se acogió esta idea con verdadero cariño y es de justicia recordar a Florentino Pérez Embid, a Ramón Falcón, a Je-



Don Fermin Ramos

sús Silva y a Martín Almagro, porque ellos hicieron posible, con la mirada puesta en el Bimilenario de Mérida, que se invirtiesen aquí casi ciento veinte millones de pesetas en muy corto espacio de tiempo. Se adquirió por eso el Templo de Diana, lo mismo que miles de metros cuadrados y edificios en el entorno de varios monumentos, poniendo verdaderamente en marcha viejas aspiraciones. Se intensificaron excavacio-

nes, quizá las más importantes que se han hecho en Mérida después de las del Teatro y se completaron o iniciaron restauraciones en el Teatro, Circo, acueducto de Los Milagros, Conventual, Alcazaba, basílica de Casa Herrera, aparte de obras menores de cerramiento, consolidación, etc. Bajo la invocación del Bimilenario, pudimos dar cima a buena parte de nuestras ilusiones personales respecto a la presentación y ajardinamiento de algunos monumentos en especial en el Teatro y Anfiteatro.

Luego vino la creación del Museo Nacional de Arte Romano, con la compra inmediata del solar, donde será en su día ubicado. Positivo también fue el montar las representaciones de «La Orestíada», que tanto promocionaron el nombre de Mérida y lo que otros departamentos dejaron hecho con respecto a iluminaciones.

Pero fuera de todo lo anterior, la conmemoración del Bimilenario de Mérida fue una ocasión perdida. Tiempo habrá de analizarlo.

- 2.ª—En la vida es necesario tener ilusiones. Mérida puede tener un desarrollo integral en la medida que lo pueda tener Extremadura. No podríamos constituir un islote. En Extremadura necesitamos urgentemente crear una serie de industrias transformadoras de nuestros productos. Esto es fácil decirlo, pero de nada serviría, pongamos por caso, enlatar nuestras frutas si luego no van a tener salida. Por lo mismo, tenemos necesidad de ganarnos un prestigio, de preparar el consumo de nuestros productos, de hacer que sean verdaderamente apetecidos. Pero la idea que se tiene sobre Extremadura es

muy distinta a lo que en realidad es. En definitiva, nuestro desarrollo tenemos que estar haciéndolo ya nosotros mismos, mucho antes que los cimientos de las fábricas. Y hay que hacerlo con nuestra unidad, con nuestra preparación y conocimiento de los problemas, con el convencimiento y la ilusión de que nuestro desarrollo es posible. Extremadura necesita oírse, pero se oye más a un coro que a una voz aislada, en solitario. Entonces, cuando Extremadura llegue a la solución de sus problemas, Mérida, por su situación geográfica y hasta por su pequeña tradición industrial, tendrá su propio desarrollo. Decir otra cosa no sería realista.

- 3.ª—Los resumiría en la palabra «confusión». Es curioso el hecho de que, de un tiempo a esta parte, haya habido cierta revulsión en los tres puestos claves de la administración municipal. No ha habido secretario titular, ha habido problemas con Intervención, y está vacante la plaza de depositario. Son tres puestos clave en un Ayuntamiento que, pese a la competencia de quienes los regenten interinamente, deben estar servidos por titulares, con todo el peso y responsabilidad que ello comporta. Un Ayuntamiento como el de Mérida, no puede estar servido en sus puestos básicos por interinos o por funcionarios sin arraigo, que es el que proporciona ese necesario cariño a la población. Yo diría que esto es mala suerte, porque son precisamente esos funcionarios de la cabeza los que dan continuidad y marcan una nota de cierta armonía en la labor de los municipios. El alcalde y los concejales son meros impulsores, aportadores de ideas y decisiones a las que aquéllos dan forma y entidad jurídica. También la inoportuna enfermedad del señor Sanabria ha llevado hasta la propia Alcaldía una situación de interinidad, de «alcalde en funciones» que no es bueno prolongar.

Ha trascendido a la calle, varias veces, que la Corporación no ha tenido las imprescindibles colaboraciones y que se han presentado desagradables desajustes de tesorería, con retrasos, incluso, en el pago de nóminas. Ha trascendido, en definitiva, que la marcha administrativa local no iba bien y Mérida necesita, por eso mismo, una urgente revisión y hasta remoción en el Ayuntamiento. No es cómodo servir a los demás en esas condiciones, que aportan desgana y apatía. Por ello, al adoptar una posición crítica para nuestros municipios, hemos de tener en cuenta los condicionamientos que han tenido, ya que la buena voluntad de casi todos ellos está fuera de dudas.

- 4.ª—El ciudadano, ante el panorama expuesto, poco puede hacer. Además, ante tantas promesas incumplidas, tiene derecho a la duda y a esperar que cambie ese panorama.
- 5.ª—Para mí, el problema básico del Ayuntamiento de Mérida es que no dispone de fondos para devolver al contribuyente, en servicios, lo que éste le paga. El nudo gordiano de la cuestión está en el capítulo de personal,

totalmente inadecuado, por exceso, para una población como la nuestra. La solución es obvia: reajustar las plantillas, pero... Porque se da la paradoja de que servicios tan fundamentales, como la Policía Municipal, están insuficientemente dotados para realizar una labor medianamente eficiente. Habría que encarar un estudio a fondo de las nóminas de nuestro Ayuntamiento y plantearse el tema muy en serio. Porque lo evidente es que el presupuesto municipal va, en su inmensa mayoría, a cubrir atenciones de personal, sin dejar apenas resquicio para otras atenciones ineludibles. Entonces los problemas se acumulan por una absoluta falta de dinero, que va a parar a una nómina desorbitada. La desproporción entre la plantilla de funcionarios y el personal contratado casi me atrevería a decir que es de dos a uno. Así es muy difícil que pueda hacerse nada y los problemas se acumularán. El deterioro de calles y servicios que precisan un mantenimiento que no puede darse, es palpable. Y todo viene de lo mismo. Creo, sinceramente, que la solución está en plantearse este tema, delicadísimo por supuesto, con toda la crudeza y realismo que reclama. Por supuesto, una amortización de plazas, de muchas plazas, es algo que requiere un inmediato acuerdo. Y un buen secretario, como jefe de personal, que en unión de una Alcaldía consciente de la gravedad del problema, aborde su solución, me parece imprescindible.

DON MANUEL ESTEBAN RUBIO
(Agente comercial colegiado)

- 1.ª—Ninguno. Ha sido un fracaso. Hemos tenido la mejor ocasión de nuestra vida, pero nos la hemos dejado marchar. Solamente se han preocupado de nombrar miembros para juntas rectoras o directivas a grandes personalidades del país, olvidándose del pueblo, y sin la participación del mismo, nada se puede hacer. Se hizo un gran castillo sin cimientos.
- 2.ª—Ha pasado el mejor momento, allá por la década de los años 1950 al 1960, tuvimos la oportunidad de crear una gran ciudad; pero bien por el centralismo de la capital, o por no enfocar bien los problemas, es verdad que todo pasó, y lo que pasa no vuelve.
- 3.ª—La falta de personal para los principales cargos de la misma, pues por suerte o desgracia, en su mayoría los que han venido a ocuparlos con grandes conocimientos, han estado más pendientes del «Boletín Oficial del Estado» para nuevas vacantes, que centrarse en su cometido, y otros que dejaron bastante que desear, hasta el extremo de tener que suspenderlos en sus funciones, y queramos o no, los concejales son cargos políticos, y si no marcha bien la administración, poco pueden hacer ellos. Así, que no es de extrañar que en un Ayuntamiento con grandes ingresos, pase lo que ha pasado. Falta de pago a los funcionarios, a los proveedores, etc.
- 4.ª—Hasta la fecha el ciudadano nunca ha participado. Si con el aperturismo o democracia te-

nemos que todos de ello», ya por situación histórica y la harían



Manuel Esteban Rubio

dríamos con gran ciudad mas reales se puedan

- 5.ª—Urbanización, saneamiento, puestos de Recabar de competente tras a la posible, nivel, uno en ceros y otro Creación de para ello, nuevas, y nientes a la

DOÑA MARIA SÁNCHEZ
(SIDENTA DELA)

La presidenta de Mujeres de Mérida, bien nuestro es las respuestas a las y por escrito tado:

- 1.ª—La conmemoración de Mérida, pocos bene-



Doña María Sánchez

ciudadano de cepcionado cho. Se hizo una Semana donde la ausencia, ya la mayoría, les que culta tan bastan con el tan bramamiento de pues el pu nada más ti